

JOSÉ DONOSO

EL OBSCENO
PÁJARO
DE LA NOCHE



BIBLIOTECA BREVE
EDITORIAL SEIX BARRAL, S. A.

BARCELONA

Para page 7
Pilar Edwards

contado el
afecto de

1971

Mayo 1971

Barcelona

vidaron el funeral, ya olvidaron a la Brígida, están jugando a la brisca sobre un cajón de azúcar. Cuidado con esa grada, Madre, es grada, no sombra, y desembo- camos en otro patio que no es el patio donde vivía la Brígida así es que hay que seguir por más pasillos, una, otra pieza vacía, hileras de habitaciones huecas, más puertas abiertas o cerradas porque da lo mismo que estén abiertas o cerradas, más piezas que vamos atravesando, los vidrios astillados y polvorientos, la penumbra pegada a las paredes reseca donde una gallina picotea el adobe secular buscando granos. Otro patio. El patio del lavado donde ya no se lava, el patio de las monjitas donde ya no vive ninguna monjita porque ahora no quedan más que tres monjitas, el patio de la palmera, el patio del tilo, este patio sin nombre, el patio de la Ernestina Gómez, el patio del refectorio que nadie usa porque las viejas prefieren comer en la cocina, patios y claustros infinitos conectados por pasadizos interminables, cuartos que ya nunca intentaremos limpiar aunque hasta hace poco usted decía sí, Mudito, con escobas y plumeros y trapos y baldes y jaboncillo, uno de estos días, en cuanto tengamos tiempo, lo vamos a limpiar todo, porque esto está hecho un asco. Cuidado, Madre, yo la ayudaré, demos la vuelta alrededor de estos escombros, mejor por este corredor que remata en otro patio más, en un nivel distinto, para cumplir con funciones olvidadas, abierto a habitaciones donde las telarañas ablandan las resonancias y a galerías donde quedaron pegados los ecos de tránsitos que no dejaron noticia, o serán ratones y gatos y gallinas y palomas persiguiéndose entre las ruinas de esta muralla que nadie terminó de demoler.

Me adelanto a la Madre Benita. Me detengo junto a un grupo de casuchas de lata, de tablas, de cartón, de ramas, frágiles y plomizas, como construidas con los naipes manoseados con que las viejas juegan a juegos

antiquísimos. Usted ha intentado tantas veces convencer a las viejas que duermen en las habitaciones. Hay cientos de piezas, buenas, grandes, todas vacías, elijan las que quieran, en el patio que quieran, yo y el Mudo se las acondicionaremos para que queden cómodas, no, Madre, tenemos miedo, son demasiado grandes y los techos demasiado altos y las murallas demasiado gruesas y pueden haberse muerto o rezado mucho en esas piezas y eso da miedo, son húmedas, malas para el reuma, son oscuras y vastas, demasiado espacio, y nosotras no estamos acostumbradas a piezas con tanto espacio porque somos sirvientes acostumbradas a vivir en piecitas chicas repletas de objetos, en la parte de atrás de las casas de nuestros patrones, no, no Madre Benita, gracias, preferimos estas casuchas endeblés construidas al resguardo de los corredores porque queremos estar lo más cerca posible unas de otras para sentir otra respiración en la casucha del lado y el olor a hojas de té añejas y otro cuerpo parecido al de una agitándose en otro insomnio al otro lado del tabique y las toses y los pedos y las flatulencias y las pesadillas, qué importa este frío que se cuele por las ranuras de las tablas mal ajustadas con tal de estar juntas a pesar de la envidia y de la codicia, a pesar del miedo que va apretujando nuestras bocas desdentadas y frunciendo nuestros ojos legañosos, juntas para ir a la capilla al atardecer en bandadas porque da miedo ir sola, agarradas unas de los harapos de las otras, por los claustros, por los pasadizos como túneles que no se acaban nunca, por las galerías sin luz donde quizás una polilla me roza la cara y me hace chillar porque me da miedo que me toquen en la oscuridad cuando no sé quién me toca, juntas para espantar las sombras que se descuelgan de las vigas y avanzan des-perezándose ante nuestros ojos cuando la penumbra comienza. Aquí viene la vieja alegadora que se pinta las cejas con carboncillo. Y aquí viene la Amalia, bue-

lima, la tijerita, las pinzas, el *polissoir* para las uñas, todo en orden sobre la carpeta blanca, fresca, almidonada. Usted y yo hemos venido a descuartizar a esta Brígida viva, Madre Benita, repartirla, quemarla, aventarla, eliminar a la Brígida que quiso perdurar en el orden de sus objetos. Borrarr sus rastros para que mañana o pasado nos manden a otra vieja, que comenzará a hollar este sitio con la forma particular, a penas distinta pero inconfundiblemente suya, que irá tomando su agonía. Suplantará a la Brígida como la Brígida suplantó a... no recuerdo cómo se llamaba esa vieja silenciosa, de manos deformadas por las verrugas que vivía en esta casucha antes que llegara la Brígida...

La noticia de que la Madre Benita ya comenzó a limpiar la ruca de la Brígida cunde por la Casa. Acuden viejas de otros patios a curiosear. La Madre Benita jamás les da preferencia a las pedigüeñas y por eso, al principio, no se acercan mucho: merodean calladas, o murmurando bajito, pasan y vuelven a pasar frente a la puerta, acercándose poco a poco más y más. Alguna se atreve a detenerse un segundo: le sonrío angelicalmente a usted, a mí me guiña un ojo y yo le guiño el ojo del Mudito. Pasan cada vez más lentamente frente a la puerta hasta que ya casi no se mueven, pegadas como moscas a una gota de almíbar van ennegreciendo la entrada, susurrantes, torpes, clamorosas, hasta que usted me ruega que las ahuyente, que se vayan, Mudito, váyanse, por Dios, déjennos trabajar en paz, después las vamos a llamar. Ellas vuelven a alejarse un poco. Se sientan en el borde del corredor, al pie de las pilastras, las manos inquietas en la falda, mira la colcha de raso azulino de la Brígida, dicen que es de pura pluma, a quién se lo irán a dar, yo creo que esas cosas buenas se las irá a llevar misiá Raquel para su casa de ella, mira la radio, Zunilda, apuesto que la van a mandar a un remate porque las

acrecentarse sin que sirviera para nada, era mucho más mío que todo lo que heredé. Usted sabe que la vida de una mujer como yo, que tiene hijos grandes y administradores a cargo de todo, es bastante aburrida. Y así como mis amigas se entretenían jugando al bridge yo me entretenía amasando esa fortuna inservible, hipotética, yo ayudaba a que creciera como un cáncer, sin relacionarse con nada, sin servir para nada. Era un juego. Pero yo no jugaba, el juego jugaba conmigo, porque yo no podía salirme de él, me envecié, corriendo de departamento en departamento, rabiando por un vidrio roto, pescando bronquitis en los corredores de las casas de renta de la Brígida, en sus conventillos, distanciándome de mis amigas, descuidando a mis nietos que me interesaban menos que este juego, desgañitándome de tanto gritarle a un arrendatario que no quería o no podía pagar, mientras ella, la Brígida, me esperaba en mi casa calefaccionada, siempre tranquila y compuesta con su moño gris tan *soigné*. Se arrodillaba a mis pies para sacarme los zapatos embarrados porque tuve que recorrer toda una población para averiguar si era verdad que unos arrendatarios estaban subarrendando piezas, dicen, y a mí no me gusta que subarrienden en mis casas. En la noche yo caía en mi cama rendida por este juego en que la Brígida me encerró, y ella me traía una taza de té y unas tostadas muy finitas, justo como a mí me gustaban, y con sus brazos cruzados respetuosamente junto a mi cama, me interrogaba: no será mucho lo que pagó por el papel de empapelar para el departamento de Riquelme, dicen que hay una fábrica en San Isidro que tiene unos papeles muy bonitos y muy baratos... dicen... dicen... no sé de dónde llegan esas voces que dicen, y acosada por esos dicen yo salía compulsivamente a jugar ese juego del dinero inútil de la Brígida. Cuando tuve la pésima idea de sugerirle que sería bueno que hiciera testamento, lloró muchísimo, claro, ahora, des-

Tema de la veloz y la decrepitud.

Un suaje mito incorporado a la narración,
mejor que en miollistas.

p. 27: las pedigüeñas (reafirman los ataques,
reservas a este libro).

p. 31, 32, 33: buen final de capítulo. La otiniá
aplicada a la nada; bolita de papel plateado
que aparecerá sobre los restos de otra muerta (y
puede venir de auts).

Historia de los monstruos. Aquí adquiere agilitad.